

Al insertarla, respeto su ortografía, porque ella, tan mala como es, hace que realcen más los sentimientos patrióticos de aquel héroe ignorado.

«Comandancia militar de Sierra Blanca.—En virtud de haber solicitado licencia hace dos meses para ocuparme de mis negocios, el C. Comandante militar del Cocuite me la *concedió* por dos meses, el día quince del corriente, cuya contestación recibí el diez y ocho; pero en las actuales circunstancias, no juzgo oportuno hacer *huso* de ella y seguiré funcionando hasta que la *situación* varié, pues creo de mi deber prestar á mi patria todos los *servicios* que pueda. Lo que tengo el honor de comunicar á Ud., manifestándole, que la contestación sobre la licencia me la dió el C. Comandante militar del Cocuite, á instancias mías, ignorando yo que el enemigo se movía sobre nosotros.

Independencia y Libertad. Calera, Marzo 22 de 1866.—*Félix Tinoco*.—C. Coronel en jefe del Cantón del Centro.—Donde se halle.»

La defensa de la línea que había amenazado invadir el enemigo, quedó organizada de la manera que consta en la comunicación siguiente:

Un sello de tinta.—República Mexicana.—Gobierno Político y Militar del Estado de Veracruz.—Hecha en este pueblo la reunión de las fuerzas que tiene este Cuartel general en los Cantones de Cosamaloápam y Veracruz, y debiendo formar con ellas una línea de defensa para detener al enemigo que ha invadido la orilla izquierda del río «Papaloápam» y para hostilizarlo en caso conveniente, y oída la opinión de los oficiales superiores presentes, he tenido á bien organizar dichas fuerzas del modo siguiente:

Se formarán de toda la fuerza disponible cuatro columnas; una, que la compondrá la fuerza de infantería de Tlacotalpam y la que exista en el Cantón de los Tuxtles, donde deberá situarse para la defensa de éstos, apoyando la derecha de la referida línea, denominándose ésta: «Columna de la derecha,» y se pone á las órdenes del C. Coronel Manuel Larrañaga; otra del Centro, que se compondrá del Batallón Zaragoza y 1ª Compañía móvil de Acayúcam, á las órdenes del C. Coronel Francisco Carreón, y se señala el punto para que ésta obre desde el frente de Tlacotalpam hasta Amatlán; la 3ª se compondrá de las Compañías G. N. de Cosamaloápam, Coapilla y Omealca, que mandará el Teniente coronel C. Manuel Ariza, la

que deberá obrar desde Amatlán hasta Chacaltianguis y se denominará: «Columna de la izquierda.»

Todas estas fuerzas, además de obrar en los puntos que se le señalan, podrán extender su obra de acción á otros lugares que no se demarcan, y que por conveniencia del servicio de la guerra en sus operaciones, puedan necesitarlo.

Toda la caballería existente hoy en esta línea, formará una sección á las órdenes del C. Coronel Manuel Gómez, y obrará en toda la línea señalada conforme se presenten los casos.

El Batallón 2º Activo á las órdenes del C. Coronel Faustino Vázquez Aldana, formará la reserva que existirá en el Cuartel general para moverse en apoyo de las demás columnas á quienes sea necesario un pronto auxilio.

Todos los Jefes de las mencionadas columnas, procurarán ponerse en relación unas con otras, para cuando les sea necesario la mutua cooperación sobre el enemigo.

El Jefe de la izquierda se pondrá en comunicación con el C. Coronel Figueroa en Jefe de las fuerzas de Oaxaca, para obrar de acuerdo con él en cualquier movimiento que se trate de emprender por la retaguardia del enemigo, entendido que con esta fecha se le comunica esta disposición al mencionado Coronel Figueroa.

Todas estas fuerzas se entenderán directamente con este Cuartel general por conducto del Mayor general, reconociéndose como tal al C. General Antonio Rojas, en lo relativo á su documentación; y en los demás asuntos generales, con el Cuartel general.

Lo que comunico á Ud. para su inteligencia y cumplimiento en la parte que le corresponde, en la inteligencia de que, como Ud. comprende muy bien, esta disposición necesita para su desarrollo, inteligencia, valor y patriotismo, y de que estando persuadido el que suscribe de que Ud. se halla adornado de esas cualidades, espera que la Patria no tendrá sino motivos de felicitarse por la determinación en general y por la elección de Ud. en particular, para que surta sus efectos.

Independencia y Libertad. Tesechoacán, Marzo 27 de 1866.—*Alejandro García*.

Hasta el dos de Abril de 1866, el Estado de Chiapas no había sufrido ataques del Gobierno usurpador, y bajo el régimen republicano, aquel Estado conservaba inalterable la paz dentro de su territorio, ayudando con lo que era posible en aquellas difíciles y críticas circunstancias á los defensores de la patria.

La siguiente carta, dirigida al General García por el

Gobernador de Chiapas, es una prueba de mi dicho, y otro nuevo mentís á los considerandos del decreto de 3 de Octubre, en los cuales aseguraba el filibustero imperial que el pueblo mexicano lo aclamaba Emperador en toda la extensión del territorio nacional.

Tuxtla Gutierrez, Abril 2 de 1866.—Sr. Coronel D. F. Vázquez Aldana.—Estanzuela.—Querido amigo y compañero que aprecio.—Recibí su apreciable fecha 10 del próximo pasado, la que tengo el gusto de contestar.—Mucho le agradezco á Ud. la comunicación que me adjuntó de nuestro buen amigo el Sr. Benítez, la que contestaré por la vía de Guatemala. Este Estado se mantiene tranquilo, y sólo me ocupo de preparar elementos para auxiliar al vecino Estado de Tabasco, que se dice va á ser invadido por una fuerza de Yucatán, lo que aun no se sabe de una manera positiva.—Quedo haciendo votos porque Udes. salgan airosos de la invasión que se me asegura el enemigo hará á esa parte del Estado de Veracruz. Les deseo, pues, muchas glorias y que mande á su compañero afectísimo y seguro servidor.—*Pantaleón Domínguez.*

Las atenciones de la guerra obligaron al General Alejandro García á separarse de su residencia, dejando á su familia en su alojamiento, suponiendo, como era natural suponer, que si el enemigo se posesionaba de aquel punto, sabría respetar los fueros de la humanidad, rindiendo culto á la decantada civilización del adversario extranjero.

Pero no fué así: la fuerza enemiga procedió á la aprehensión de la señora esposa del General García, y pie á tierra, entre filas, como si se tratase de un criminal formidable ó de un bandido terrible, la débil señora fué conducida á bordo de un vapor que zarpó, con su presá, para Veracruz. Muchos son ya con este los crímenes cometidos por los Jefes de un Ejército que venía á civilizarnos, según se asentaba en las proclamas que se dirigían al pueblo mexicano: esta mancha, como todas las

que la Historia conserva de los gobiernos tiránicos, será imborrable: yo he cuidado de comprobar mis dichos, especialmente en aquellos asuntos de suma importancia histórica, porque ni quiero merecer una censura por el rigor de algunas de mis opiniones basadas en datos irrefutables, ni quiero ocultarle al mundo nada de lo que hicieron en mi patria los súbditos de Napoleón y los agentes del *magnánimo* Emperador Maximiliano, como aun atrévase á llamarlos algunos cínicos partidarios y defensores de la opresión y de la tiranía.

El hecho escandaloso á que me he referido, consta en la siguiente carta:

Sr. Coronel D. Faustino V. Aldana.—Tesechoacán.—Cosamáloapam, Abril 19 de 1866.—Querido compañero y fino amigo.—Dirijo á Ud. la presente como se lo ofrecí para saludarlo y comunicarle las noticias de este rumbo. El día diez y siete se presentaron en Amatlán dos vapores y desembarcaron doscientos hombres, se dice que traían caballería que quedó en otro lugar inmediato á ellos: el General en Jefe estaba aquí y salimos con la infantería G. N. de aquí y la caballería á encontrarlos al Palmar: nada hubo porque se retiró el enemigo de aquel pueblo contraviniendo muy bien el 6º y 7º mandamientos; en el mismo día hacían la aprehensión de la señora esposa del General que conducida entre filas de la casa de su alojamiento fué á un vapor y de allí para Veracruz; creo que este atentado traerá muy funestos resultados.—No hay otra cosa que poder comunicar á Ud. de interés por ahora, y por lo mismo me repito de Ud. su A. S. Q. S. M. B.—Aumento.—A las cinco de la tarde me comunica oficialmente el Comandante de Coapilla que el 14 del actual el C. Coronel Figueroa obtuvo un triunfo sobre el enemigo de Ixcatlán, le quitó cuarenta mulas, y le hizo 27 muertos, también me dice que por el Cocuite el enemigo que llegó el 13 procedente de Tlaliscoya, sabía que se había pasado, pero no explica si son con las fuerzas nuestras ó para donde.—*Anio Rojas.*

Permítaseme que para cerrar con broche de oro esta Reseña de los brillantes triunfos del Cuerpo de Ejército de Oriente en la línea de Sotavento, y para ir en busca

del caudillo republicano General Porfirio Díaz, quien inauguró una nueva era desde su evasión de Puebla, copie de los datos que en 1867 publicó el General Alejandro García, acerca de la guerra que sostuvo con tanto valor, los siguientes párrafos que completarán mis datos y que se refieren á la manera brillante, gloriosa, inmortal con que se portaron aquellos heroes de la patria.

«Desde los primeros meses de 1866, se anunció una nueva campaña sobre la Costa de Sotavento, compuesta, según decían, de las mejores tropas de que podía disponer el titulado imperio en la tierra caliente del Estado.

Ansiaba yo el momento de que llegara el C. General Baranda, á nuestras costas, con el armamento y municiones que fué á buscar á los Estados-Unidos, para levantar una fuerza respetable con que hacer frente al enemigo, pero aquel digno ciudadano no había podido conseguir ni un fusil ni un cartucho, por más empeños y diligencias que había hecho para ello, en unión del activo Ministro C. Matías Romero, y tuve que aprestarme á la lucha con los escasos elementos de guerra que hasta entonces había podido crear y sostener.

El C. General Figueroa había mantenido siempre encendida la chispa de la independencia en las montañas orientales del Estado de Oaxaca, para lo cual le había yo enviado en diferentes épocas cuantos auxilios me había sido posible, en su larga y trabajosa campaña, lo mismo que al Distrito de Juchitán.

El estado anormal de aquellos lugares había engendrado algunas diferencias de forma entre el C. General Figueroa y yo; pero debo decir, en obsequio de la justicia, que siempre lo encontré pronto á sacrificarse por la cuestión general de la defensa de la patria.—Le participé aquella vez la proximidad del peligro, porque la invasión enemiga se anunciaba en Veracruz por Tlacotalpam, con las fuerzas que conducirían los vapores de guerra franceses; de Orizaba y Córdoba por Omealca, con fuerzas de caballería que atacarían nuestra fuerza del Cocuite; y de Oaxaca por Tuxtepec, con fuerzas de la Legión extranjera que guarnecía aquella ciudad.

El día 24 de Marzo llegaron á Tlacotalpam, donde tenía su asiento mi Cuartel general, las tropas extranjeras anunciadas en Veracruz, en cinco cañoneras francesas de guerra. Levanté de allí mis fuerzas, impotentes contra esos buques; y como según mis noticias y los partes de mis avanzadas, el 26 debía llegar á Cosamaloápam la caballería enemiga, como que llegó en efecto, el 25 pasé el Palalópam con todas ellas, y preparé la defensa en varios lugares de la orilla derecha de este río y la izquierda del San Juan.

Poco después de esto me prestó un gran auxilio el General Figueroa, derrotando 800 austriacos en la Sierra de Soyaltepec, enviados contra la Costa de Sotavento por el Jefe de Oaxaca.

No me es posible pintar en todos sus detalles aquí, esta última campaña de la Costa de Sotavento, que duró cinco meses, y que por si sola necesitaría muchas páginas para darla á conocer con todas sus peripecias.

Después de una continua lucha, en que no hubo prueba de que salieran triunfantes los leales patriotas que me acompañaban; después de vencer toda clase de privaciones, trabajos y necesidades, causadas por las circunstancias de la guerra, por la estación, por los insectos en que abundan aquellas localidades, por las lluvias y las inundaciones, que muchas veces tuvieron al soldado con el agua y el lodo al tobillo en su mismo campamento; y después de innumerables ataques á la ciudad de Tlacotalpam, que ocupaba el enemigo, principalmente el del 10 de Agosto, uno de los más encarnizados y rudos de la Costa, en la guerra que ha sostenido cuatro años; se rindió aquella plaza, que ocupé con los nuestros el 18 del propio Agosto, por virtud del convenio hecho con el jefe imperialista que me la entregó.

Esta campaña de Tlacotalpam nos costó la vida de muchos valientes oficiales, como Iglesias, Pardo, Rohosso, Zamudio, Vidal García y Olmedo, así como la de muchos soldados que dieron su último aliento á la patria en el asalto de la ciudad. Nos costó la sangre de algunos jefes, heridos en este mismo asalto, como el C. General Rafael Benavides, á quien había yo nombrado mi segundo desde Mayo anterior, el C. Coronel Ariza y el C. Comandante Alba y otros muchos oficiales y soldados; pero la plaza fué recuperada para siempre, y una de las mayores glorias para mis bravos subordinados fué la de que los buques de guerra franceses pidieran y exigieran del jefe imperialista Camacho que la entregaba, que no les había de hacer fuego nuestra pequeña fortificación de Consejo en su retirada, so pena de regresar y arrasarse la población de Tlacotalpam; y la de que cuando se retiraron con esa garantía, para nunca mas volver, pasaron todos con bandera blanca frente á la Colina de Conejo, en cuya eminencia estaba formada su pequeña guarnición de treinta hombres, orgullosos bajo los pliegues de la bandera republicana.

De tan honrosa manera concluyeron las invasiones franco-imperialistas á la Costa de Sotavento del Estado. Durante cuatro años tuve la gloria de defender en ella el honor y la independencia nacional, y de sostener, á seis leguas de distancia del pretendido Imperio, un gobierno de origen y continuidad republicano, con el concurso eficaz de todos los ciudadanos que me han acompañado. Con orgullo manifiesto que allí no dominó nunca el soñado Imperio. Aquellas poblaciones no lo conocieron más que para hacerle la guerra, y al entregar ahora el gobierno á la persona enviada por el Cuartel general, están limpias nuestras hojas de servicio y nuestros archivos sin la mancha de las águilas coronadas.”